



EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Estamos acostumbrados a los buenos títulos y libros que publica la **Universidad Externado de Colombia**, en especial en el campo de las ciencias sociales y políticas. En esta ocasión, la editorial en cabeza del abogado Jorge Sánchez ha puesto a disposición de los lectores un libro más que necesario en la Era del conocimiento, la obra **"Derecho del arte"**, del profesor y coordinador editorial de la revista **"La Propiedad Inmaterial"**, del

Departamento de Propiedad Intelectual, **Diego Guzmán**. Un libro que a través de tres grandes apartados presenta detalladamente las normativas que rigen a la creación humana e intelectual. Además, realiza un análisis de la relación entre arte y leyes. Una obra más que necesaria y esperada para el mundo académico de hoy. De consulta obligatoria para redactores, editores, directores de revistas, abogados y legos.

La cultura que necesitamos

PIEDAD BONNETT



LA ELECCIÓN DEL GABINETE Ministerial de Iván Duque nos revelará si entra a gobernar con independencia, o plegado a las demandas del ávido Centro Democrático; si privilegia el conocimiento y el saber hacer en las distintas áreas o se inclina por las recompensas políticas; si sus elegidos pertenecen a la derecha más moderada o a la furibunda que comanda Álvaro Uribe. En fin, si su gobierno se inclina por la tecnocracia o escoge personas que sepan conjugar sabiamente sensibilidad y capacidad administrativa.

A los interesados en el mundo de la cultura nos inquieta quién pueda ser el sucesor o la sucesora de Mariana Garcés, que ha sido una ministra dinámica, con amplio conocimiento del sector, clara en sus metas y profundamente eficaz en su tarea. Y que siendo durante ocho años una trabajadora incansable, manejó un bajo perfil, un nulo deseo de protagonismo. Entre sus logros, que son enormes, se cuentan los resultados de su apuesta por hacer de Colombia un país de lectores, a la que dedicó el 39 % del presupuesto del Ministerio, y le permitió dotar las bibliotecas públicas con más de 20 millones de libros, crear 213 bibliotecas nuevas, llegar con el Plan Nacional de Lectura y Escritura hasta las regiones más apartadas y vulnerables —incluidas aquellas zonas donde están los desmovilizados— y elevar considerablemente los índices de lectura; y su duro trabajo por la protección del patrimonio cultural de la nación, gestionando con la Unesco la consagración como patrimonio universal de diversos eventos y lugares, entre los que se cuentan los Cantos de trabajo de los llaneros y el Parque Natural Serranía de Chiribiquete.

Una labor tan sólida amerita continuidad, y no puede, por tanto, quedar en manos inexpertas. Preocupa, pues, el rumor de que esta cartera estará en manos de Alicia Arango, una mujer que dicen es aguerrida y fronterista, pero a la que no se le conoce ni cercanía ni experiencia en el terreno de la cultura. La persona que ocupe esa cartera tiene que tener muy claros los conceptos de cultura, educación y patrimonio, y debería estar dispuesta a continuar con el fortalecimiento de las 1.500 bibliotecas públicas, de los premios nacionales de cultura, del Premio de Cuento Gabriel García Márquez, el más importante en Hispanoamérica, de las escuelas de música, las casas de cultura y de muchos otros proyectos existentes. Lo ideal sería nombrar una persona que sienta pasión por el cine y el teatro, que conozca en qué están las artes plásticas, la literatura, los museos y el sector editorial. Pero, sobre todo, que tenga claro que la inversión social en cultura es un mandato constitucional, un derecho de los colombianos que involucra el tema de la identidad, de la diversidad, de la paz y la reconciliación. Y digo esto último, porque han surgido serias dudas sobre la concepción que Iván Duque tiene de cultura, pues en su libro *La economía naranja: una oportunidad infinita* propone, ante todo, desarrollar, proteger y elevar la rentabilidad de las industrias creativas. Una perspectiva que pareciera exclusivamente económica. Y que se desentiende de otra concepción de cultura: la que parte de que esta es, entre otras muchas cosas, una forma de reconocernos y de integrarnos como nación respetando nuestras diferencias.

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Ya llega el 7 de agosto

Los vencidos

RODRIGO UPRIMNY



EL GRAN PENSADOR ALEMÁN Walter Benjamin planteó en uno de sus últimos textos que la historia ha sido escrita casi siempre por los vencedores y sus descendientes, por lo cual es una historia desde su perspectiva. En una especie de revolución copernicana en este campo, Benjamin propuso escribir la historia "a contrapelo", es decir, desde el punto de vista de los vencidos y con empatía hacia ellos.

Benjamin formuló esta propuesta para cosas serias y trascendentales, como el análisis de los grandes cataclismos y transformaciones sociales. Que por ejemplo la historia de Roma no fuera sólo la de los emperadores victoriosos, sino también, y sobre todo, de las rebeliones derrotadas, como la de Espartaco.

Excúsenme la frivolidad, pero voy a aplicar esta metodología para algo que puede parecer banal, como el fútbol (pero, ¿hay acaso algo más trascendental que el fútbol?). Por ello, hoy que es la final de este sorprendente Mundial y sólo quedará la memoria de quien fue campeón, propongo que elaboremos una historia de los grandes vencidos en

los mundiales. Me refiero a aquellos seleccionados que en algunos mundiales maravillaron tanto al público en general como a los críticos, porque, con audacia y asumiendo riesgos, lograron una mezcla exquisita de estética futbolística, innovación técnica y efectividad, por lo cual eran considerados casi unánimemente como los mejores equipos, pero que no resultaron campeones.

Muchos de quienes llegamos a la adolescencia en la década del 70 aún recordamos con nostalgia dos de esas grandes selecciones. La de Holanda de 1974, conocida como la "Naranja mecánica", por la película clásica de Kubrick, y que, bajo el liderazgo de Cruyff, revolucionó el deporte y el espectáculo con el llamado fútbol total. Pero fue derrotada en la final por la Alemania de Beckenbauer, que era un buen equipo, pero sin la genialidad holandesa. La otra fue la selección de Brasil de 1982, que es tal vez el segundo mejor equipo brasileño de todos los tiempos (después del de México 70), pues combinó un maravilloso juego colectivo con genialidades individuales, como las de Sócrates, Zico, Eder o Falcão. Pero fue eliminada por Italia, un equipo menos talentoso, pero con una garra portentosa, que le ganó 3-2 en uno de los mejores y más dramáticos partidos de todos los mundiales.

Por nostalgias familiares, quisiera recordar otro gran vencido, que pocos lectores si-

quiera habrán oído mencionar. La selección austriaca del Mundial de 1934, liderada por Matthias Sindelar, a quien llamaban el *Mozart del fútbol*, por su exquisita genialidad, y que fue conocida como el "equipo maravilla", pues combinaba un juego estético con eficacia en los resultados. Austria parecía invencible, por lo cual era la favorita, pero en un partido controvertido por el arbitraje, resultó eliminada por el anfitrión, Italia, que ya empezaba su tradición de equipo defensivo y táctico. Fue el triunfo de la selección fascista. Y años después vino el triste final de este equipo maravilla austriaco, pues en 1938 quedó disuelto luego de la unión de Austria con la Alemania nazi.

No hay espacio para hablar de otros grandes vencidos, como la selección húngara de 1954 del gran Puskas o nuestra maravillosa selección colombiana de los dos últimos mundiales. Pero ojalá este divertimento futbolístico muestre la fecundidad de la perspectiva de Benjamin y la posibilidad de aplicarla a otros campos más serios, si es que hay algo más serio que el fútbol. Por ejemplo, que no pensemos la historia colombiana como una narrativa de presidentes y élites, sino también, y sobre todo, como un relato que incorpore las perspectivas de las víctimas y de los movimientos sociales derrotados.

* Investigador de Dejusticia y profesor Universidad Nacional.